

que humilde te pido aora,
Hianisbe, Reyna, señora,
ò con mas prolixa ausencia
el alma destituida
del cuerpo veràs, desuerte,
que en tu mano està mi muerte,
y en tu mano està mi vida.

Hian. O quien pudiera dezir,
Cielos, à Arcombroto aora
secretos que el alma ignora!
pero callar, y fingir
importa, porque si aqui
de improvifo defengaño
su amor, temo mayor dañõ:
no sè que hazer.

Arcom. Como asì
me recibes, quando yo
en los braços esperè
la respuesta? porque fue
tal mi valor, que llegò
à leuantarse en los rayos
del Sol: tan suspensa estàs?
què, respuesta no me dàs?
Hian. Fueron auisos, y enfayos
estos temores, que en mi
has visto, de no saber
como debo agradecer
el valor que viue en ti:
mas descansa sin cuidado
solo vn dia, y fia de mi,
que has de bolver desde aqui
à Sicilia tan honrado,
q̃ en sabiendo el Rey quien eres,
con mas gusto te reciba
del que piensas, porque viua
entre agrados, y placeres
tu persona tan honrada
del Rey, y Argenis, que sea
vn assombro, que se lea
por historia celebrada.

Part. 2.

Arcom. Si soy de Argenis esposo,
es llano. *Hian.* En el lo veràs.

Arc. Luego licencia me dàs?
Hian. Si.

Arc. No ay hombre mas dichoso.
Vase Arcombroto, y sale vna Dama.

Dam. Vn estrangero ha llegado,
sin querer dezir quien es,
en trage, y lengua Francès,
à estos Puertos derrotado,
y dize, que si le dàs
para que te hable licencia;
se atreuerà à tu presencia.

Hian. Si es Francès, no espere mas.
Sale Poliarco solo.

Pol. Dos vezes, señora, al suelo
que piso el alma adorò;
vna, porque quise yo;
y otra, porque quiso el Cielo;
vna vez lleguè à tus pies:
vitoriofo, y atreuidos;
y esta, cobarde, y rendido
te pido que me los dës.

Hian. Ello no, llega à los braços;
que del fauor recibido
no has de pensar que me olvido.

Pol. Harànme tan dulces laços.
dichoso, y en tan penoso
estado me llego à ver,
que los dexo, por no ser:
fòlo vn instante dichoso.
Yo he perdido à las desdichas;
el temor con tanto estremo,
que ya solamente temo
el veneno de las dichas.

Hia. Aunque es fuerça que me pese
del rigor de tu fortuna,
tambien me holgàra que alguna
tanto à ti te persiguiesse,
que me huyiesse menester,

para que en mi pecho vieras,
 o Francés, con quantas veras
 espero satisfacer

la obligacion en que estoy.

Pol. Es por no deberme nada?

Hian. No sino por que obligada,
 quanto agradecida, estoy:
 en fin, que me quieres? *Pol.* Solo
 que me escuches, y despues
 fauor, y amparo me des.

Hian. Si prometo, por Apolo.

Pol. Yo soy (hermosa Hianisbe,
 que ya es forzoso dezir
 secretos, que en tanto tiempo
 à mi mismo me encubri;
 no te espantes de escucharme)
 Manfredo, Francés Delfin,
 que sujeto à la fortuna
 llega à tus pies ya feliz.

Amor (quien duda que auian
 de empearse por aqui
 de vn Principe las fortunas?
 porque es vn rayo sutil,
 que con arrogancia sabe
 lo mas eminente herir.)

El amor, pues, de mi patria
 me auentò, de la fazi
 à vencer vn imposible;
 y pues no importa dezir
 quien fuesse, palse en silencio,
 por su respeto, y por mi.

Por no cansaros, señora,
 aunque con gusto me ois,
 os dire solo, que Cesar
 de amor, lleguè, vi, y venci:
 lleguè à la imposible empresa
 de vn reservado jardin;
 vi en el reducido cielo
 de vna hermosura feliz;
 y venci la mas constante

belleza, que ha de viuir
 en lienço, y marmol, por alma
 del pincel, y del buril.

Mereci alguna fineza,
 y alguna noche (ay de mi!)
 llorè en mis brazos vn Alva,
 porque otra empegò à reir;
 y al despedimos los dos,
 yo, y el Zefiro sutil
 bebimos mas de vn clauel,
 lamimos mas de vn jazmin.
 En esta paz fue forzoso
 auentarme; diçurrid
 las desdichas de vn amante,
 que todas juntas las vi,
 pues hallè (valgame el Cielo!)
 quando à sus ojos bolvi,
 vn fuerte competidor,
 que me pudo preferir,
 si no en el agrado della,
 en el de su padre si,
 para ganar por las armas
 lo que por trato perdi.
 A Francia quise bolverme,
 solo para conseguir,
 como su Principe, el logro
 del premio que mereci.
 Embarqueme, pero apenas
 en el salado zafir
 abriò la quilla los senos
 del pavimento turqui,
 quando rizadas espumas,
 combatidas entre si,
 imitauan con las ondas
 vn verdinegro tabi.
 Sacò la escamosa espalda
 el agorero Delfin,
 sacò Triton el torcido
 caracol, acento vil,
 que es trompeta de los vientos;

y hizo señal de embestir.
 Aquí en montes se levanta:
 el mar hasta competir
 con las Estrellas, y juntos
 luzes, y fanales vi,
 que parecieron errados
 Cometas; que del Zenith
 del Cielo se despeñauan
 à dar guerra, y à morir.
 Gime el viento, brama el mar,
 y en su bramar, y gemir,
 de dulces Sirenas era
 la musica para mi,
 por pensar que estaua cerca:
 la muerte que pretendi;
 que aun la muerte tiene dias
 para quien causa el viuir.
 Cubrese el Cielo de luto,
 y el Sol baxando al Nadir,
 apercibiendo tragedias,
 vistió purpura, y carmin.
 No pudiendo à los decretos
 de los Cielos resistir,
 nos dexamos à los vientos,
 que piadosos, hasta aqui
 nos derrotaron, adonde
 supe, Reyna, que viuis
 por vuestro gusto esta Quinta,
 Narciso, que en el viril
 del mar mira su hermosura,
 enamorado de si.
 Y pues los Cielos quisieron
 conducirme à este Pais,
 hallé en él piedad, y amparo,
 pues ya no es posible ir
 à Francia, y bolver à tiempo
 de estorvar esta infeliz
 boda, gloria para ellos,
 y tragedia para mi.
 Por Reyna, por poderosa,

por obligada, y en fin,
 por vos misma os toca, ya
 que mis desdichas ois.
 Amparadme, dadme gente,
 y Armada con que salir
 otra vez à la campaña
 del mar, ò ya desde aqui
 seràn sepulcro las ondas
 de aqueste Francès Delfin,
 que à vuestras plantas se arroja;
 dando à sus desdichas fin
 Hian. Vuestras desdichas, señor,
 se pudieran imprimir,
 por amorosas, y vuestras,
 no en vn pecho femeníl
 de muger, sino en el bronce:
 mas rebelde; porque assi
 arrebatan, y suspenden
 con lo heroico, y lo sutil
 de lo dulce, y lo cruel,
 que me han lleuado tras si
 el alma. No solo quiero
 daros gente con que ir
 à conquistar essa dama
 que adorais, y que seruis,
 sino daros vn amigo,
 con cuyo valor medir
 podais los rayos al Sol,
 porque en la edad juvenil
 nació para hazer verdades:
 quantas fabulas fingir
 supo la encantada selva
 de Esplandian, y de Amadis:
 y sobre estas partes, tiene
 otra mas alta, y feliz
 para el proposito vuestro,
 porque ama tambien, y oír
 farà las fortunas vuestras
 que es tambien suerte dezir
 vno sus penas, y hallar.

à quien las sepa sentir.
 Este es Tusbal, hijo mio,
 que estaua ausente de aqui
 quando essotra vez llegasteis
 à estos Puertos; y venir
 oy à tan buen tiempo pudo,
 que con pecho varonil
 irá à esta amorosa empresa
 à acompañar, y servir
 vuestra persona: ensanchad
 el coraçon, y viuid
 confiado, pues el Cielo
 oy os ofrece por mi,
 señor, de vuestras fortunas
 el mas imposible fin.

Pol. Dexa que mil vezes bese
 essa tierra, que el marfil
 de tus pies conuierde en nieue!

Hian. Yo le voy à preuenir
 de vuestro suceso, y él
 vendrà agradecido aqui

à ofreceros alma, y vida;

Vase la Reyna.

Pol. La mia será feliz
 con tal amigo: los Cielos
 cansados de perseguir
 mi vida, ya fauorables
 se muestran, pues que ya vi
 tras el diluuijo de ausencia
 resplandecer, y lucir
 el arco de paz morado;
 verde, azul, y carmesi:
 Bien Africa me recibes;
 si vn Africano (ay de mi;
 que si repito mis zelos,
 muero, y viuo!) pero en fin;
 si vn Africano me diò
 la muerte, otro me dà aqui
 la vida, que desta suerte
 el Africa para mi
 salud produjo, y veneno:
 Cesar soy de amor, venci.

Salen Hianisbe, y Arcombroto.

Hian. Esta fue su fortuna,
 y mi dicha tambien, pues que ninguna
 à mis ojos pudiera
 ser mas dulce, apacible, y lifongera:
 vida, y alma le debo
 en vn tesoro, pero no me mueuo
 por esso solamente,
 sino por que de mi, y de ti, valiente;
 y rendido se ampara.

Arc. Y que es Delfin de Francia? *Hia.* Lo declara
 su pecho generoso,
 su persona, y su trato. *Arc.* Deseoso
 de llegar à sus brazos,
 los instantes parecen largos plaços;
 que si en esto te obligo,
 tengo de ser su verdadero amigo,
 porque en la tierra mia
 se debe à huesped tal tal cortesia:

Con

Con vn Delfin de Francia
en mi fauor, segura la ganancia
tengo de Argenis bella,
y de Sicilia, pues si llego à ella,
por quien soy declarado,
y de vn Principe tal acompañado;
Poliarco no puede
igualar mi valor, porque le excede;
como excede à vna Estrella el Sol hermoso
con este amigo solo soy dichoso.

Hian. Ya vuestra Alteza tiene
à Tusbal à sus pies, que humilde viene
à seruirle. *Pol.* Qué veo?

Arc. Qué miro? *Pol.* No lo dudo. *Arc.* No lo créo!

Hian. Los dos se han admirado
de verse. *Pol.* Estoy suspenso. *Arc.* Estoy turbado!

Hian. Confirmen dulces laços
esta amistad; dà al Principe los braços
Tusbal, y vos señor. *Pol.* Que aquesto miro!
segunda vez de mi rigor me admiro.

Hian. Nudos de amor enlacen vuestros cuellos;

Pol. Si le daré, para matarle en ellos;
porque quien llega à verse
ofendido, podrá satisfacerse
donde quiera que encuentre su enemigo!

*Acometense con las dagas desnudas, y la Reyna se
pone en medio.*

Arcom. Y yo tus arrogancias no castigo;
por que estàs en mi tierra;
no presumas que en ella te hago guerra;
ni que aqui con ventaja he de matarte,
que eres mi huesped, y he de respetarte
todo el tiempo que en ella
estuvieres: mas yo de Africa bella
faldrà luego al instante,
por que me busques fiero, y arrogante;

Pol. Hazte al mar, que primero
faldrà de Africa yo. *Arcom.* Y en èl te espero!

Hian. Pues como desta uerte,
con venganças, y amagos de la muerte;

Argenis, y Poliarco,

Principes se saludan,
 quando llegan à hablarse? Como dudan
 los generosos pechos,
 à tantos triunfos, y vitorias hechos,
 al trato, y cortesía,
 esmalte del valor, y bizarria?

Tu Tusbal, como admities enojado
 tal huésped? *Arcom.* Como estoy enamorado?

Hian. Vos como entráis, ò Principe famoso,
 tan arrogante? *Pol.* Por que estoy zeloso.

Hian. Como à romper te atreues
 la cortesía, que en tu patria debes.
 à vn Principe estrangero,
 de tanta fama? *Arcom.* Como amando muero?

Hian. Vos, como vengatiuo
 llegais aqui? *Pol.* Como rabiando viuo.

Hian. Y los dos, enefeto,
 como contra el decoro, y el respeto
 ofendeis à los Cielos?

Arc. Como yo tengo amor. *Pol.* Yo amor, y zelos?

Hian. Bien se dexan mirar vuestros rigores,
 y que de Argenis sois competidores;
 pues yo premiaros quiero,
 remitiendo à mi industria vuestro azero.
 dadme palabra aqui con prometido
 omenage, à los Principes debido,
 de bolver à Sicilia los dos luego,
 lleuando cada vno al Rey, vn pliego,
 haziendome testigos,
 à los dioses de hablaros como amigos;
 hasta que el Rey le vea:
 y si en el punto que las cartas lea
 no os dieredes los braços,
 haziendo la amistad eternos laços;
 y quedareis contentos,
 logrados de los dos los pensamientos;
 tenedme por fingida,
 falsa, y alceue, y quiteme la vida
 con mortales desmayos.
 el dios de los relampagos, y rayos.

Arcom. A cosas nos persuades
de fabulosos estremos,
y das causa à que dudemos
el credito à tus verdades:
que donde ay dos voluntades,
y vna Argenis sola mente,
esto tu discurso intente?
vna es sola Argenis bellas
pues como el que ha de perdella
posible es que se contente?

Pol. Perdona si desconfia
de tu credito vn temor,
porque el Cetro, y el amor
no permiten compañia:
si Argenis ha de ser mia,
como otro dueño procura
merecer igual ventura?
y puesto que à vno ha de darse,
como podrá consolarse
quien perdiere su hermosura?
Y apurado el caso mas,
quando tu ingenio te ofrezca
que ninguno la merezca
(si esto imaginando estàs)
igual tormento nos dàs,
no igual premio, como dizes;
y quando la futilizes,
dexando el premio dudoso,
de xas de hazer vn dichoso,
por hazer dos infelizes.

Arc. Quando esse tu ingenio fuera,
en pie la duda quedara,
porque de nueuo empecàra
la competencia, pues fuera
imposible que viniera
sin amar à Argenis yo:
mi amor conmigo nació,
conmigo ha de fenecer:
no gozarla, puede ser,
mas quedar contento, no.

Hian. Las dudas tengo entendidas,
y buelvo à dezir, que en viendo
el Rey las cartas, entiendo
que han de quedar concluidas:
yo estimo vuestras dos vidas,
por ley, y naturaleza,
y sè que la sutileza
de mi ingenio pudo hazer
esta paz, aunque ha de ser
de vno solo su belleza.

Arcom. Pues yo digo, que de ti
me fio. *Pol.* Lo mismo yo.

H a Reñireis hasta allà? *Los dos.* No.

H a Sereis muy amigos? *Los dos.* Si.

Hia. Pues fiad los dos de mi,
porque vuestra paz intento.

Pol. Yo digo, que la consiento.

Arcom. Si pierdo bien tan dichoso,
yo serè el primer zeloso
que aya quedado contento.

*Vanse, y salen Argenis, Timoclea, Sen-
lenis, los Musicos, y Gelanor.*

Timocl. Sereno el Cielo, y el mar,
agradable vista ofrecen,
quando espejos de si mismos
à competirse se atreuen.

Gel. Y la tierra con los dos,
pues en tornasoles vence
al Cielo en sombras azules,
y al mar en celages verdes.

Gel. Si fuera el mar de hipocràs,
como à partes lo parece,
què lindo monstruo que fuera!
y mas si pudiera hazerse
de todo vna limonada:
podieran baxar à verle
los dioses, y dar dos higas
al sacro nectar que beben.

Argen. Sola esta apacible Quinta
con sole dad me diuierde,

ausente de Poliarco,
ò por dezir bien, ausente
de mi misma, pues la vida
à mi misma me aborrece;
que quien viue ausente, viue
por morir, y nunca muere.

Gel. Yo espero que presto vea
esse cristal transparente,
republica de sus Naues,
poblacion de sus Baxeles;
y conociendole el Rey,
luego à sus braços te entregues,
y èl, como dize Ganafa,
te reciba alegremente.

Argen. Selenisa. *Selen.* Mi señoras

Argen. Canta vna letra, suspende
agua, tierra, mar, y viento
con tu voz. *Sel.* Triste, ò alegre?

Argen. Canta de amor, porque sea
todo amor quanto yo oyere.

Cantan.

Si no me dexan hablar,
yo morirè de temor;
que no ay tristeza en amor;
como sufrir, y callar.

Gel. O Filomena con sayal
Xilguero con perendengues;
ò Ruyseñor con halagos;
ò Calandria con afeytel;
ò Orfea con enaguas;
ò chirimia de nieuel;
ò corneta sin ahullido;
ò monacordio sin fuelles;
buelve à cantar otra vez,
y otras quatrocientas vezes;
que quiero hazerte vn fauor
de escucharte; buelve, buelve;

Buelven à cantar.

Vna voz. Qué tarde remedio espera
quien ama, y no se declara!

que yo pienso que si hablara;
hasta las piedras mouiera:
el callar me ha de matar,
sufriendo tanto rigor.

Todos. Que no ay tristeza en amor,
como sufrir, y callar.

Gel. Mucho mejor que yo cantas;

Sale el Rey.

Rey. La musica la diuierde,
y yo, por no interrumpir
su voz, entre estos laureles
la escuchè. *Argen.* Musica, y agua
son dos sugetos alegres.

Rey. Siempre has de estar triste?

Argen. Si,
que soy infelize siempre;

Rey. Ya seràs presto dichosa;
pues dueño, y esposo tienes;
ya le espero. *Argen.* Y yo también;

Rey. Huelgome de que le esperes;
yo espero que presto venga,
porque esse pielago breue
por essa parte divide
el Africa, y solamente
ay vn pequeño viage,
y mas si en sus pinos verdes
el viento sopla feliz.

Argen. No sè como respondertes;
ruego al Cielo que el esposo
que espero feliz llegue
à tus pies. *Rey.* Quàto me obligas
quando humilde me obedeces;
pero qué salva es aquella;

Sale Arsidas.

Arfi. De vn edificio eminente
del mar, alcaçar con pies,
y ciudad con alas, vienen
à tierra dos hombres solos;
y el numero solamente
la vista nos los permite;

no las señas. *Rey.* Pues que llegué donde estoy.

Argen. Valgame el Cielo!
como tan conformes vienen
Arcombrotó, y Poliarco?

Rey. Estos dos juvenes fuertes;
Poliarco, y Arcombrotó
son, què intentan? què pretenden
tan conformes? *Argen.* Si salieron
de aqui à partes diferentes

enemigos, como aora

juntos los dos nos prometen

amistades? *Rey.* Confusion

dàn. *Selen.* Admiracion ofrecen:

Rey. Hija ya viene tu esposo.

Argen. Ya veo, señor, que viene.

Salen Poliarco, y Arcombrotó.

Arc. No dudo yo que te admires;
invicto señor, de verme
con Poliarco jurada

la paz, que enojo valiente

fue otra vez en tu presencia;

pero despues que leyeres

esta, sabrás el suceso

que tan conformes nos tiene:

Arg. Valgame el Cielo! què encató;

què hechizo puede ser este?

en mas confusiones viuo,

que tuvo el Caos.

Pol. El Rey buélve

leyendo à ver à Arcombrotó;

y con el semblante alegre

le mira: què mal anduve

en fiarme neciamente

de mi enemigo! *Rey.* Los braços,

ò Tusbal, me dà mil vezes.

Arc. Tusbal le llamó. *Arg.* ¿ es esto?

enigma mi amor parece.

Pol. El Rey le abraça, y despues

à leer la carta buélve,

y à mirarle con mas gusto:

ò mal aya aquel que quiere

vna dama, y llega à trató

sino que viua quien vence:

Rey. Què encomienda de Hianisbe

traes? *Arc.* Esta joya excelente.

Rey. Ella es; hijo del alma,

dexa que tu cuello apriete.

Pol. Què enigmas, Cielos, son estas?

aquella joya que tiene

el Rey bolvi yo à Hianisbe,

y por ella le agradece

su venida; y lo he dado

al contrario armas: que fuesse

yo el tercero de su amor!

valedme Cielos, valedme.

Rey. Tusbal. *Arcom.* Señor.

Rey. Llega, llega,

y dàlos braços à Argenis.

Arg. Muerta soy. *Arc.* Dichoso soy.

Pol. Esto no Tusbal, detente,

que si yo he sido engañado

de muger que no me debe

agrauios, sino alabanças,

no es bien que aqui me sujete

à sus engaños. Señor

oye aora atentamente

mi parte, pues has oido

la de Tusbal, excelente

Principe de Africa. *Rey.* Di:

Pol. Para ti esta carta viene

de Hianisbe, sabe della

antes su engaño, y advierte

despues à la justa causa

que à tal enojo me mueue.

Entre tanto que el Rey lee, dize Arc.

combrotó aparte:

Bien el Rey me ha recibido,

coronaré de laureles

oy las vitorjas de amor,

pues foy esposo de Argenis.

Pero leyendo la carta de Poliarco, suspende el Rey el rostro, y le mira agradecido. *Argen.* Qué puede contener aquella carta, que así à los dos enmudece?

Rey. Vuestra Alteza, gran señor, oy à mi ventura dexé tocar los indignos braços, y perdoneme que fué tan necio, que en tanto tiempo su valor no conocíesse.

Pol. Por no dexar de servirlo, no permiti conocerme, porque ser criado vuestro mas me ilustra, y ennoblece; que ser de Francia Delfin.

Rey. Pues sé desta que merece vuestra persona, y valor premio tan divino, dele, para fin de sus fortunas, la mano de esposo à Argenis.

Arcom. Esto no, que si engañado fue de la Reyna, no debe mi valor obedecer la fè jurada. *Rey.* Derrente

Tusbal, que si tu pudieras ver su esposo, solamente

lo fueras tu. *Arcom.* Pues no puedo?

Rey. No, porque su hermano eres;

hijo mio, aqueftas señas tal desengaño me ofrecen: jouden al Africa fuy, y entre agrados, y placeres rendi con la fè de esposo los amorosos desdenes de Ana, hermana de Hianisbe; porque ya que à Argenis pierdes, ganas à Sicilia. *Arcom.* Solo tener sangre tuya puede consolarme deste daño, y hazer que contento quede de vna pérdida tan grande; dame los braços, pues puedes sin zelos de Poliarco: y por pagar lo que debe mi amor, doy à Timoclea la mano. *Timoc.* Dichosa suerte; pues logré amor con tu empleo su dicha! *Danse las manos.*

Pol. Pues ya fenecen las competencias, bolvamos à la amistad que se deben dos que fueron tan amigos;

Rey. Si el amor la culpa tiene de la enemistad, tambien la disculpa. *Argen.* Bien mereco mi amor tan dichoso fin.

Gel. Con cuyas pazes le tienen las amorosas fortunas de Poliarco, y Argenis:



DEL ORIGEN,
 PERDIDA, Y RESTAVRACION
 DE LA VIRGEN
 DEL SAGRARIO,
 COMEDIA FAMOSA.
 DE DON PEDRO CALDERON
 de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*San Ildefonso.
 Santa Leocadia:
 Recifundo Rey:
 La Reyna.
 Pelagio.
 Trudio.*

*Alarico:
 Acaulfo.
 Payo.
 Vn criado:
 Vna Fieras:
 Muscos.*

ORNADA PRIMERA.

Suena dentro ruido de caga, y sale huyendo vn fiero, y en llegando al tablado se quita la mascara, y queda vn hombre, y detras del sale el Rey Recifundo.

*Dentro. Por acá. Rey. Vestiglo fiero,
 tras tu velocidad mi aliento lleua.
 Fier. Pues eres Rey magnanimo, y seueros,
 ofate entrar conmigo en esta cueua,
 cuerpo a cuerpo en su obscuro centro espero:
 Rey.*

La Virgen del Sagrario.

Rey. Què nueuo horror! què admiracion tan nueua!

Fier. Atreúete valiente Recifundo,
y feràs, si te atreues, Rey del Mundo:

Rey. Espera fiera, espera, ya te figo;
en la cueua he de entrar, y entre mis braços;
haziendo campo desigual contigo,
atomos he de verte hecha pedaços.

Vanse, y sale Alarico, y Ataulfo.

Alar. Corrió el Rey la Fiera, no me obligo
à alcançarle, que pone al viento laços
su gran velocidad. *Ataul.* Su pensamiento
và corriendo parejas con el viento.

Vanse, y sale el Rey, y la Fiera.

Fier. Llegas gran Recifundo, ya te aguarde
entre mis braços para darte muerte.

Rey. Ni de tus amenazas me acobardo,
ni desespero, Fiera, de vencerte.

Fier. Como en matarte tanto tiempo tardo?

Luchan.

Rey. Yo tambien, como tardo en deshazerte?

Fie. Valiente eres. *Rey.* Vn Rey siempre lo ha sido;

Fie. Vete, que pues vencerte no he podido,
no eres tu el Godo Rey, que ha de librarme
de vna pension de vn cautiuero fiero,
donde intrepido llegas à mirarme,
y ha muchos siglos que encantado espero;
no eres tu el infeliz que ha de facarme
desta cadena, en que rabiando muero.

Vè libre, y ay de aquel que yo cogiere
en la cueua, y à braços le venciere!
ay de España, si llega el triste dia
que vn Rey quede vencido en la estacada!
ay de su Religion deuota, y pia,
quanto ha de verse entonees profanada!
ay del Cielo tambien, pues la voz mia
ha de turbar su maquina estrellada!
y ay de mi! que vencerte Rey no puedo;
porque seguro viuas en Toledo. *Hunde voz.*

Rey. Valgame el Cielo, què confuso espanto!
yalgame el Cielo, què rigor funesto!

De Don Pedro Caldeon de la Barca.

245
245

salga yo desta cueva, deste encanto,
que en tantas confusiones oy me ha puestos
o clara luz, quanto te estimo, quanto!

Salen Alarico, y Ataulfo.

Alar. Señor, danos tus pies, pero que es esto?
tu lloras? *Ara.* Pues señor, que ha sucedido?

Rey. Vna melancolia me ha vencido,

Poned vna señal en esta boca,
por donde melancolico bosteza
el monte, sea mordaza, y dura roca;
que enmudezca este horror, esta tristeza;
pero de fensa no ha de ser tan poca:
la tronera que veis, cuya pereza
la boca tiene para siempre abierta,
cierrese desde aqui con vna puerta;
Y sea institucion, y ley sagrada,
que ningún Godo Rey mi descendiente
se atreua à averiguar por ella nada,
y de Dios sea maldito el que lo intente;
antes qualquiera Rey quiero que añada
vn candado, en señal de que obediente
guarda el precepto justo, y no severo,
y yo con mas razon pondré el primero:
vn cauallo me dad, porque me importa
boluer à la Ciudad, donde me espera
Hdefonso, quien oy el cuello corta
de la heregia à la serpiente fiera,
cuya cabeça otra cabeça aborta,
Hydra arrogante que mi Reyno altera;
aliento que es veneno, y es contagio,
con que Teudio inficionan, y Pelagio. *Vanse*

Salen huyendo Pelagio, y detrás Payo, gorrón, y otros.

Vno. Viva Hdefonso. *Todos.* Viua.

Oro. Sacro laurel por tal honor reciba!

Vno. Muera Pelagio. *Todos.* Muera.

Oro. Pues nuestra paz, y Religion altera;

Pel. Donde voy desta fuerte,
tropezando en la sombra de la muerte!

Pay. Perrero soy, no es yerro
arrojar de la Iglesia tan vil perro!

La Virgen del Sagrario.

- qué el respeto la pierde,
 y en la pureza no manchada muerde;
 sal de aquí. *Pel.* O arrogante
 furor de vn Pueblo ciego, è ignorante;
Pay. Blasfema tu voz miente,
 tu eres el ignorante solamente,
 pues has puestto este dia
 defecto en la pureza de Maria:
 y nuestro gran Prelado
 arguyendo, vencido te ha dexado
 en acto tan solene,
 que hasta la Reyna à presidirle vienes;
 siendo, porque te assombres,
 tu el Luzbel de Maria entre los hombres:
 Ildefonso sagrado
 Miguel, que de su Cielo te ha arrojado;
 diziendo con voz pia:
 al despeñarte: Quien como Maria?
Pel. Si en forma me arguyera,
 ni Ildefonso, ni Pablo me vencieras:
 arguyò falsamente,
 y el Pueblo que con él està presente,
 por complacerle, quiso
 darle el lauro sin causa, y sin aviso.
Pay. Otra, y mil vezes mientes,
 y pues no te reduces, ni arrepientes;
 yo vencerte prerendo:
 no entiendo de argumentos, pero entiendo
 de estacas, y con esta
 tengo de dar à tu opinion respuestas:
 Maria quedò Virgen, siendo Madre;
 Esposa, y Hija del Eterno Padre:
 esto sè, y vive Christo:
 que ha mucho que la colera resisto:
 muera el Herege fiero.
Pel. Matadme, pues, que yo rabiando muero:
Vno. Dexale, porque sale:
 el Rey. *Pel.* Quien ay q̄ mi tormento iguale?
 irè de furia lleno,
 derramando en el Mundo mi veneno. *Vase!*
Paye

De Don Pedro Calderon de la Barca.

257
245

Pay. Sabeis lo que he sentido
mas: que este Herege vil se aya atrevido
à mostrarse contrario
delante de la Virgen del Sagrario;
y que à su Casa misma
viniesse à introducir tan baxa cisma;
què viendo (ò justa pena!)
la faz desta bellisima Morena;
no enmudeciera luego:
aqui en mi llanto mi dolor anego:

Otro. Causa tus penas tienen;
pero callèmos, que los Reyes vienen!
Suena musica, y salen los Reyes, y San Ildefonso
en traje de Cardenal, y acompañamiento.

Rey. O tu diuino Atlante
del Cielo de la Iglesia Militante;
en cuyos fuertes ombros
el peso de fatigas, y de assombros
con que el Herege intenta
perturbar nuestra Fè, firme te asienta:
dame, dame los brazos,
si merecen los mios tales lazos:

Id. Valiente Recifundo,
ilustre Godo, à quien adora el Mundo
por su Rey dignamente,
dando el Tiber laureles à tu frente;
sin que nadie lo estorue,
como Romano Emperador del Orbe;
dame à besar tus plantas,
si mi humildad merece dichas tantas;
y vos, bella señora,
que sois de tanto Sol diuina Aurora;
dadme à besar la mano.

Reyn. Levantad, Ildefonso, porque en vano
esta humildad consiento,
quando arrojarme à vuestros pies intento;
que quien ha merecido en este dia
ser Defensor del Nombre de Maria,
y con tal sutileza
facò à luz el candor de su pureza;

La Virgen del Sagrario,

de la tiniebla obscura,
 en que el Herege sepultar procura
 su resplandor, hallando en vos presidio
 contra este vil discipulo de Elvidio,
 merece que por fin de glorias tantas,
 Reynas Godas se pongan à sus plantas;
 pues viene à ser la Magestad humana
 sombra de aquella Reyna soberana,

Id. Què mucho que dè el Cielo
 fertilidad de bienes à este suelo;
 si tales Reyes tiene?
 por quien Toledo à tales glorias viene?
 y pues he merecido
 oy tanto honor, vna merced os pido;

Rey. Ofendeis mi deseo
 quanto en pedir tardais. *Id.* Así lo creo;

Rein. Què pedis? *Id.* Que pues oy hè defendido
 que doncella, señor, ha concebido,
 y parido doncella

la que es del Campo Flor, del Cielo Estrella;

à esta pureza fuya

vna perpetua fiesta se instituya;

à quien el Mundo aclame,

Sagrada Espectacion, así se llame;

quando su parto espera

quien concibió, y parió, quedando enteras

y porque mas asombro,

la Virgen de la O sea su nombre;

por ser la O vna letra,

que duracion, è integridad penetra;

geroglífico siendo à su pureza,

letra que nunca acaba, y nunca empieza;

y aquesta Iglesia Santa

de Leocadia, que à Dios himnos le canta;

y con Fè fervorosa,

la Imagen del Sagrario milagrosa

mereció, en honra fuya, y dicha mia;

por fiesta principal tenga este dia.

Rey. Yo escribirè con el fervor que pueda;
 porque el Papa esta fiesta me conceda.

Reyn. Ildefonso, oy es dia
de vencer ignorancias, à vna mia
me responded, en tanto
que de la Miffa el Sacrificio Santo
el Altar de Leocadia nos preuiene:
què origen esta Santa Imagen tienes
que auiendo vos tan su devoto fido,
quien duda que el principio avreis sabido;
que este Pueblo ha ignorado;
alumbrad mi ignorancia, y mi euidado;

Id. No os parezca, señora,
que es ignorancia lo que el Mundo ignora;
porque ninguno sabe
su origen, obra, al fin, divina, y graue;
pues yo, que penetrarlo he pretendido;
de su origen no mas que esto he sabido.

La docta Cosmografia,
que midió la Tierra, y Cielo;
en quatro partes divide
el globo del Vniuerso.
Africa, America, y Asia
son las tres, de que no tengo
necesidad, Erodoto
las describe con su ingenio;
La quarta parte es Europa,
este clima, Cenit nuestro,
por sus abundancias rica,
saludable por su asiento,
generosa por sus frutos,
divina por sus ingenios,
respetada por sus hijos,
y temida por sus hechos:
Destá gran Madre de tantos
hijos, cuyo aborto fueron
los montes, que à ser se a treuen
pardas colonas del Cielo,
nació vn peñasco eminente
en el mas seguro puerto,
por gozar del quarto clima
la templança de los vientos;

Este, pues, vn tiempo fue;
de verdes hiedras cubierto;
correspondencia de Atlante;
puesto el ombro al mismo peso;
oy es fabrica gallarda,
y tanto, que en el espejo
del rio vee su hermosura
con tal desvanecimiento;
que enamorada de sí,
sobre las ondas del Tejo;
no sin gran fatiga, ha tantos
figlos que se está cayendo.
Su ignorada poblacion
algunos atribuyeron
à Telamon, aunque Bruto
se dize que fue el primero:
Rocas Rey, dixeron otros;
y en parecerse en estremo
el sitio, y la fortaleza,
el Nigromante Ferencia
ay quien diga; pero yo
por mas cierta opinion tengo
que Nabucodonosor,
aquél Asirio soberbio;

que se hizo adorar por Dios,
 la fundò; y conviene en esto
 el nombre, que Toletot
 quiere dezir en Hebreo
 fundacion de muchos, y él
 traxo en su Exercito, al tiempo
 que la fundò, Egypcios, Perlas,
 Medos, Partos, y Caldeos:
 y assi, el nombre corrompido,
 passando de vno à otro dueño,
 del Hebreo Toletot,
 vino à pronunciar Toledo.
 Varias gentes la habitaron,
 mas no nos importa esto,
 que su Coronica pide
 mas dilatado progreso:
 Passaron à ella los Godos;
 cuyos gallardos esfuerços:
 en breue tiempo señores
 de toda España se hizieron;
 siendo siempre Imperial Silla
 esta Ciudad, cuyo Templo
 fue la Basilica Santa,
 que es dezir, basa, y cimiento
 de la Fè; diganlo tantos
 Martyres como rindieron
 la vida al fiero cuchillo,
 vna Leocadia, vn Eugenio,
 cuyas sagradas cenizas
 en urnas, y monumentos,
 porfidos, y jaspes guardan,
 para blasones eternos.
 En esta Divina Iglesia,
 desde el miserabilè assedio
 de la Iglesia Primitiua,
 se sabe, y tiene por cierto
 que la Imagen del Sagrario
 està en aquel mismo assiento,
 que oy se ve, autenticas letras
 lo escriuen, doctos sugetos.

lo alleguran; y no ay
 que buscar lugar mas cierto;
 que la opinion heredada
 de nuestros padres, y abuelos;
 pues la voz de vnos en otros
 son los anales del tiempo,
 sin que de ninguna suerte
 nos refiera alguno dellos
 quien fue el primero que allí
 la colocò; y yo sospecho
 que el encubrir sus principios
 arguye grandes mysterios;
 pues dà à entender, que no es obra
 de mortal mano, y que bellos
 Angeles la fabricaron;
 para ser refugio nuestro:
 pues hablando moralmente,
 por mas ilustre tenemos
 la nobleza, cuyo origen
 se duda, que la de aquellos
 que con Solar conocido
 la califican; pues estos
 parece que la dudaron,
 supuesto que la creyeron
 de otros, que en la informacion
 sus dichos, señor, dixeron;
 y assi, esta Diuina Imagen
 aun del Solar de los Cielos
 no quiere probar nobleza,
 puesto que descienda dellos;
 porque los hombres mortales
 no se alaben, que supieron
 vn origen, que ha de ser
 antes, y despues eterno.
 Y supuesto que esta (ò Reyna)
 es la opinion que debemos
 observar, escucha aora
 lo que de su origen puedo
 dezir, solo porque vea
 yñ Pueblo que escucha atento;
 que

que me ha costado cuydado
el mirarlo, y el saberlo.
Aquel docto Areopagita
Filosofa, cuyo ingenio,
por las causas de la Luna,
y del Sol por los efectos,
el Mundo defahuciò
en vna sentencia, viendo
aquel mortal parasito,
quando cerrados los Cielos;
la tierra se estremeciò,
y se turbaron los vientos;
y el dixo: Oy el Mundo espira;
oy fenece el Vniuerso,
ò padece su Criador,
cuyo gran conocimiento
se le diò de nuestra Fè,
solicitando, y siguiendo
desde entonces la doctrina
de los Apostoles buenos,
fue, despues de muchos años;
luz, y sagrado Maestro
de Eugenio, que llegò à ser
Arçobispo de Toledo,
y oy nuestro Patron; y así
se piensa que fue el primero
que la traxo à esta Ciudad,
heredada desde el tiempo
de Dionisio, y que èl la huvo
de los Apostoles, que ellos
siempre llevaron consigo
à las partes donde fueron,
Imágenes de la Virgen,
por el original mesmo
fabricadas, y tocadas
à ella misma en alma, y cuerpo;
Acredita esta opinion,
no conocerse el madero
de que es labrada, y el ser
obra antigua de otros tiempos:

sentada està en vna silla;
todo el vestido cubierto
de vn sutil baño de plata,
y estas señas convinieron
con otras, de quien se sabe
que Apostoles las traxeron:
porque la Virgen de Atocha,
que està en Madrid, noble centro
de Castilla, està sentada
del mismo modo, y es cierto
que de Antioquia la traxo
vn Discipulo de Pedro,
como la de la Almudena,
que la traxo el mayor Diego;
en Astorga ay otra Imagen
venerada con respeto
de la misma forma; otra
en la Ciudad de Lamego
en Portugal, y en Tuy
vn Crucifixo compuesto
de los mismos materiales,
y de todas se supieron
sus principios; pero desta
solo saber merecemos,
que se llama del Sagrario,
por Reliquias que este Templo
guarda de Martyres Santos:
y los demás son consejos
dudosos, y conjeturas,
sin notorio fundamento:
pero bastenos saber,
que en ella tiene Toledo
vn Sagrado de sus penas,
de sus tormentas vn Puerto;
de sus desdichas amparo,
de sus fatigas consuelo;
pues en ella halla igualmente
su medicina el enfermo,
su alegría el afligido,
el misero su remedio,

el misero su remedio,
 el sediento su agua viva,
 su dulce manà el hambriento;
 el pecador su refugio:
 pues es su blason eterno
 ser Madre de pecadores,
 honor suyo, y favor nuestro;

Rey. Con admiracion ha oido
 el alma vuestra opinion,
 mudo, y absorto el sentido;
 que menos admiracion,
 ignorancia huviera sido:
 ò Virgen hermosa, y bella;
 ò Aurora, Madre del dia,
 de la noche clara Estrella:
 quien duda que vos, Maria,
 pariendo, quedais donçella?
 Dios siempre os reservò à vos;
 Flor del nuevo Parayso,
 igualandoos à los dos,
 porque pudo hazerlo, y quiso:
 como Hijo, y como Dios.
 Y quando en la Fè no huviera
 noticia mas verdadera,
 que esta luz me huviera dado:
 deste diuino traslado
 Tu perfeccion entendiera:
 Que quien de belleza igual,
 ya por mano celestial,
 ya humana, su santa forma
 de perfecciones informa,
 què hiziera al original?

Reyn. Que se ignore la verdad
 de principio tan seguro,
 es luma felicidad,
 para que al Angel mas puro
 se arribaya su Deidad;
 que aunque tal vez mereciò
 el hombre vn bien singular
 mas, que el Angel, pues llegò

à consagrar en su Alcaz;
 lo que el Angel adorò:
 y asì, el Angel embidioso
 (que ay embidia soberana)
 viendo al hombre tan dichoso;
 labró esta belleza humana,
 Arquitecto milagroso:
 de cuyo efecto colijo,
 que al labrarla, al hombre dixò:
 Dexa que à su Madre casta
 libre yo, pues que te basta
 à ti consagrar el Hijo.

Pay. Aunque no me toca à mi;
 señores, hablar aqui,
 como à estos no les tocò
 hablar, y hablaron, y yo
 de infinitos lo aprendi:
 pareceme, pues, supuesto
 que he de dar mi parecer;
 pues le dãn todos en esto,
 que allà debe de tener
 el Cielo su presupuesto
 para avernos ocultado
 el origen, y verdad
 deste diuino traslado:
 en fin, vuestra Magestad
 hasta aora lo ha ignorado?

Rey. Si. *Pay.* Pues yo, aunq̃ necio, tozò
 tal vez mysterio tan grave,
 y aunque les parezca loco,
 digo que esto que no sabe
 todo el Mundo, yo tampoco?

Rey. Quien sois vos?

Pay. Quien he de ser?
 pues no se me echa de ver
 en lo alegre, y placentero?
 Payo, excelente Perrero;
 la Perrera es mi muger;
 y à fee, que he arrojado oy
 de la Iglesia donde estoy

Un perrazo, que por yerro,
 llevò lindo pan de perro,
 que es la colacion que doy
 à Pelagio, que yo fui
 quien de veras le venció;
 no Ildefonso. *Rein.* Como así?

Pay. Como si èl le concluyò,
 yo despues le concluí;
 si logismo en dari ha sido
 el mejor, y mas cumplido;
 ergò Reges mi præclari,
 mi si logismo fue en dari,
 supuesto que le ha dolido.

Rey. Dezis biè. *Descubrese un sepulcro.*

Id. Este es, señor,
 el sagrado monumento
 de Leocadia, cuyo amor
 dexò el sepulcro sangriento
 lleno de immortal honor;
 que como el Sol, quando yacè
 à nosotros, à otros nace,
 así este Sol sin segundo,
 desde el Ocaso del Mundo;
 en Indias del Sol renace.

Rey. Salve, virgen azucena,
 cuya blancura serena
 convirtió en cardeno lirio
 el Invierno del martyrio.

Rein. Salve, de alabancas llena;
 ò rosa, cuyo candor
 salpica sangre divina,
 no de la espina en rigor
 que hirió à Venus, de la espina
 si que ha herido al mismo Amor;

Id. Salve, virgen bella, y di
 si el Cielo todo por ti
 nuestras preces escuchò;
 si contra el Herege oyò
 nuestras peticiones;

Canta una voz. Si

Id. Valgame el Cielo, que escuchò;

Rey. Valgame el Cielo, que veo!

Rein. Con gozo, y espanto lucho.

Pay. Si à mis ojos, y oidos creo,
 mi temor, y miedo es mucho;

Rey. Llena de assombros la tierra,
 con maravillas estrañas,
 parece que desentierra
 tesoros muertos, que encierra
 en avarientas entrañas.

Rey. En el sepulcro parece
 que aquel acento se oyò.

Id. Y aun la piedra se estreñecè;
 Cielos, es castigo? *Can.* No.

Suenan chirimias, y abriendose el sepulcro, sale Santa Leocadia con una cinta encarnada en la garganta, y en la mano una palma.

Leo. No, que esto tu amor merecè;

Id. Yo he visto salir la Aurora
 del Mar, quando Febo intonso
 cumbres b.ña, y montes dora,
 no de la Tierra. *Leo.* Ildefonso,
 por ti viue mi Señora:
 por ti dà la Palma fruto;
 por ti està verde la Oliua;
 por ti corre en su conduto
 la Fuente del agua viua,
 que es de los Cielos tributo;
 por ti està el Huerto cerrado,
 por ti el Pogo de agua lleno,
 el Espejo no manchado,
 por ti el Sol està sereno,
 y la Luna no ha menguado;
 por ti la Torre eminente
 toca al Cielo con la frente,
 y de su zafir la Puerta
 por ti està, Ildefonso, abierta;
 y lo estará eternamente:
 por ti la neuada Aurora

diluvios de aljofar llora:
 el lirio, y el albeli
 todos florecen por ti,
 por ti viue mi Señora:
 y en tanto que ella previene
 la palma, y triunfo solene
 con que has de verte algun dia
 à mi en su nombre me embia
 à dezirte como tiene
 en su divina memoria
 escrito con letras de oro
 el libro, felice gloria
 que à su pureza, y decoro
 cante eterna la vitoria:
 este se guarda en su erario,
 libre del comun contrario,
 y ella misma ha de baxar
 à vestirte, y à abraçar
 à la Virgen del Sagrario.

Il. Espera, Martyr hermosa
 y si mi mano piadosa
 se puede atreuer al Cielo,
 he de tenerte del velo
 que viltas.

Tienela Ildefonso del velo.

Rey. Por milagrofa
 Reliquia se ha de quedar
 con èl; y aunque yo al Altar
 me atreva con justo zelo,
 aquel milagrofo velo
 con la daga he de cortar.
 Vn cuchillo te atrevid
 à esse marfil de tu cuello;
 quando con vida te viò;
 y oy en estpiritu bello
 me atrevo al vestido yo.

Cortale el bolante, quedando el Rey con

*vn pedaxo, y con otro
 Ildefonso.*

Il. Vete à los Cielos agora,

dexando el rico cëndal,
 que en tu Iglesia se atefora;
Leoc. Ildefonso Celestial,
 por ti viue mi Señora.
Tocan chirimias, y buela la Santa;
Il. Celebremos este dia,
 al compàs de su armonia,
 tanta gloria, gozo tanto.
Vno. Què maravilla!
Otro. Què espanto!
Rey. Què placer!
Reyna. Y què alegria!

Vanse.

Salen Teudio, y Pelagio.

Teud. No ay consuelo: *Pel.* Para mi
 ni le tengo, ni le quiero;
 baste que rabiando muero:
 con todo, oye. *Teu.* Amigo, di,
Pel. Este Ildefonso, Pastor
 feüero, prudente, y justo
 del Catholico Rebañ,
 tan grande cuidado tuvo
 en defenderle, que èl solo
 de los dos guardarle pudo:
 yo viendo que vn hombre solo
 no bastara à esto, discurro
 en que la gran devocion
 deste soberano bulto
 de la Virgen del Sagrario,
 que es de la vira vn trassunto;
 es quien mas tiene la Fe
 labrada en el bronce duro
 de sus pechos, que es buril
 que haze con sangre dibuxos:
 y de vn pensamiento à otro,
 de vn discurso à otro discurso;
 veo, que el dia que venga
 à verte en vn poco obscuro
 esta Imagen, saltara
 la Fe en España, y arguyo
 desto, que ella es tolaiente

de los Catholicos muro.
 Pues si es cierto que ha de verse:
 en calabozo profundo
 cautiva esta Imagen bella
 en algun tiempo, no dudo
 que por nosotros lo dixo
 el Cielo, porque no pudo
 prevenir tanto valor
 en otros, si yo le infundo
 en tu pecho, acometamos
 à tan sacrilego insulto.
 Esta noche, quando el Sol
 en el silencio nocturno
 ausente su faz hermosa,
 dexando à obscuras el Mundo,
 lleguemos hasta el Sagrario,
 y haziendo diuino hurto
 la Imagen, la arrojarèmos
 en vn poço, pues ya juzgo
 que se cumpliràn con esto
 tantos fatales anuncios;
 que en faltandoles la Imagen
 à los Christianos, no dudo
 que venga à menos la Fè,
 que assi el Cielo lo dispuso;
 pues que de mis ciencias, Teudio,
 tales cosas conjeturo,
 Caiga en vn poço la bafa
 que sobre sus ombros tuvo,
 esta maquina, que yo
 ya por cierto lo aseguro.
 Entrèmonos en el Templo,
 y escondidos en lo oculto,
 esperèmos la ocasion
 para lograr bien tan sumo:
Ten. Entra en èl, que si vna vez
 la Imagen al Pueblo hurto,
 y llego à verla en el poço,
 nuestro honor ha de ser mucho.
Vanse, y sale Payo solo.

Pay. Mientras que los Maytinentes
 vãn viniendo de vno en vno,
 mis sueños de dos en dos;
 basta que en pie, como grullo,
 me estoy durmiendo.
Bueluen a salir Teudio, y Pelagio.
Ten. Este sitio,
 que està apartado; y obscuro,
 nos guardará, haziendo espaldas
 la tumba deste sepulcro:
Pay. Cierto, sueño mi señor,
 que estais cansado; y no es justo
 venir à casa de nadie
 à hazer pesar, y disgusto:
 Yo por ventura os llamè:
 si bien, que os llamè presumo;
 porque à tantas cabeçadas
 huviere entendido vn mudo.
 Ahora bien, ello ha de ser,
 por esta parte me escurro,
 que està obscura, y solitaria:
 pues para dormir, ninguno
 buscò luz, ni compañía.
Pel. Azia aqui se acerca vn bulco:
Ten. Calla, y apenas el ayre,
 que corre con tardo curso,
 nos sienta. *Pay.* Valgame Dios:
 voces, y passos escucho
 detrás de vna tumba, y yo
 no puedo yà dar vn tumbo:
 Ni ay sepulcro que no quiera
 hazer de las tuyas, mucho
 es mi temor, à esta parte:
 me retirarè, abernuncio.
 Ya no dormirè en mi vida:
 Sepa vsted, señor difunto,
 que viene à mi muy errado;
 que Ildesòso, y Recifundo
 son personas que se entienden
 con cosas del otro Mundo,

yo no! Sale Ildefonso, y criados.

Cri. Señor, à estas horas sales de casa *Ild.* Procura asistir à los Maytines esta noche, que la juzgo de la Espectacion, y es Fiesta que yo introducir presumo.

Pa. Ya ay mas gente, ya bien pueda hablar alto, que me tuva el temor la voz elada; estos eran, no lo dudo.

Ild. Idos todos, porque quiero; mientras el Coro està junto,

Descubre San Ildefonso el Altar de la Virgen del Sagrario, y hincado de rodillas, y à subi endo, hasta que iguala con ella.

Ild. Si el instrumento de mis labios templo; para cantaros, Virgen Especiosa, obra de Dios tan vnica, y dichosa, que sola vos de vos sois vivo Exemplo;

Enmudece la voz, porque os contemplo la Madre de Dios Hijo, la Hija hermosa del Padre, del Espiritu la Esposa, y de los tres Sagrario, Claustro, y Templo;

Toda la Trinidad os perficiona tanto, que si en los tres caber pudiera Persona quarta, y niuersal Persona,

Vuestra Deidad quarta Persona fuera; mas si no os pudo hazer quarta Persona; despues de Dios os hizo la primera.

Tuent musica de paxaros, y clarines.

Pela. Teudio, no se què temblor discurre elado, y caduco por mis venas, que parece que todos los Cielos juntos se despeñan sobre mi.

Ten. Yo he visto (que no lo dudo) deste edificio temblar las colanás, y los duros artesones de sus techos;

à la Virgen del Sagrario orar vn rato.

Vanse los criados;

Tend. Què augusto!

què vigilante Pastor!

Pel. No se, Teudio, como sufra esta humildad Religiosa de vn Varon tan docto, y justo; sin que el Volcan de mi pecho exale entre fuego, y humo iras que esta Iglesia abrazen;

Ten. Presto veràs el fin suyo;

abrirse, dando los vnos con los otros: y no vees la puerta, que sin impulso violento se abrió; y por ella (ya de mirarlo me turbó) entra en vn carro triunfante armado esquadron, à cuyo arnés dà luzes el Sol, repetido en los escudos;

Pel. No lo veo, porque yo